

El policial: una configuración genérica

Roberto Ferro

UBA

Resumen

El objetivo de la ponencia está centrado en una aproximación a la especificidad del policial como una configuración genérica, que posee una dinámica semiótica capaz de atravesar los más variados lenguajes en sus más diversas manifestaciones, liberando una multiplicidad de sentidos en continua expansión y transformación.

Esa configuración genérica se manifiesta en cuentos y novelas que son situados en la literatura con tanta frecuencia como son expulsados más allá de sus márgenes y, asimismo, es una de las vertientes cinematográficas más vigorosas desde sus orígenes hasta la actualidad más inmediata; también está presente en obras de teatro, en series de televisión, en historietas, en fotonovelas, en videojuegos, y es decisiva en la crónica periodística, contribuyendo al crecimiento del espacio desde el cual se fue gestando su propagación y en el que continúa concitando un gran interés. Asimismo, exhibe una enorme capacidad funcional para desplazarse de un lenguaje a otro en un amplio espectro de variantes en cada uno de ellos; el genérico policial forma parte de todas las categorías con las que se ha buscado caracterizar la recepción, el consumo o la interpretación de los bienes simbólicos porque, a través de múltiples desplazamientos y reapropiaciones, desvíos e intersecciones, se la concibe participando tanto de la alta cultura como de la cultura de masas y de la cultura popular.

Uno de los proyectos que me acompañan, que de algún modo me justificarán ante Dios, y que no pienso ejecutar (porque el placer está en entreverlos, no en llevarlos a término), es el de una novela policial un poco heterodoxa. (Lo último es importante, porque entiendo que el género policial, como todos los géneros, vive de la continua y delicada infracción de sus leyes.)
Jorge Luis Borges

Acerca de la configuración genérica

La magnitud de una onda expansiva es la consecuencia de la liberación brusca de una gran cantidad de energía, de origen térmico, químico o nuclear, encerrada en un volumen relativamente pequeño, la cual produce un incremento violento y rápido de la presión, con desprendimiento de calor, luz y gases.

La explosión detona por la combinación o fusión de un conjunto de elementos que, a partir del impulso de un dispositivo mecánico, eléctrico o digital, desencadena la reacción súbita de sus componentes.

He comenzado mi reflexión con un montaje de varias definiciones de explosión para partir de un símil, con el objetivo de caracterizar la especificidad del policial como una configuración genérica, que posee una dinámica semiótica capaz de atravesar los más variados lenguajes en sus más diversas manifestaciones, liberando una multiplicidad de sentidos en continua expansión y transformación.

Esa configuración genérica se manifiesta en cuentos y novelas que son situados en la literatura con tanta frecuencia como son expulsados más allá de sus márgenes y, asimismo, es una de las vertientes cinematográficas más vigorosas desde sus orígenes hasta la actualidad más inmediata;

también está presente en obras de teatro, en series de televisión, en historietas, en fotonovelas, en videojuegos, y es decisiva en la crónica periodística, contribuyendo al crecimiento del espacio desde el cual se fue gestando su propagación y en el que continúa concitando un gran interés. Asimismo, exhibe una enorme capacidad funcional para desplazarse de un lenguaje a otro en un amplio espectro de variantes en cada uno de ellos; el genérico policial forma parte de todas las categorías con las que se ha buscado caracterizar la recepción, el consumo o la interpretación de los bienes simbólicos, porque a través de múltiples desplazamientos y reapropiaciones, desvíos e intersecciones, se lo concibe participando tanto de la alta cultura como de la cultura de masas y la cultura popular.

Retomando el símil de la explosión, mi especulación sobre el genérico policial busca distinguir los elementos que lo componen y, por lo tanto, originan la expansión explosiva. Esos elementos son atraídos por la tensión producida entre dos núcleos de doble faz, por una parte, crimen/misterio y, por otra, investigación/develamiento, que se ensamblan entre sí en forma de fusiones y/o combinaciones a partir de reglas de juego que rigen ese contacto como un desafío y, consecuentemente, implican una competencia que involucra al intérprete como un participante, posición que se reitera en cualquiera de los lenguajes en los que se despliega la configuración genérica.

Los dos núcleos convocan una serie de asuntos que condensan materiales con alta densidad simbólica constituyendo constelaciones inestables en forma de figuras que, en muchos casos, se presentan como estereotipos que arrastran ideologemas estratificados; entre los más preponderantes por su densidad se encuentran:

- la conceptualización del Estado como la entidad política que monopoliza la fuerza y promulga la Ley, instancia decisiva para caracterizar determinadas acciones sociales como crímenes y, en consecuencia, punirlos;
- las innumerables alternativas del ejercicio de la violencia por los particulares;
- las diversas metodologías de investigación a partir de la detección de indicios;
- los regímenes de legitimación de la verdad junto a las metodologías para su exploración y, correlativamente, su relación con la moral y la política.

La configuración genérica policial se constituye, entonces, a partir de una puesta en tensión que culmina en una fricción detonante de elementos partícipes de campos de fuerza antagónicos, cuyo estallido implica la liberación de una energía semiótica que produce una onda expansiva de múltiples sentidos. Esa multiplicidad está ligada con la entropía que produce sistemáticamente la configuración genérica. La entropía designa, en términos amplios y generales, el grado de desorden en un sistema.

El desenvolvimiento de los cursos de acción pertinentes del genérico policial promueve que las probabilidades sean tan variadas que el juego se abra a innumerables desarrollos.

Los núcleos crimen/secreto e investigación/develamiento se vinculan en la instancia de un juego, por lo tanto de un conjunto reglado de codificaciones; la configuración genérica es reconocible porque es portadora tanto de un alto grado de redundancia como de variantes de desorden entrópico, lo que le otorga a la resolución del enigma planteado un amplio margen de incertidumbre, por la aleatoriedad de las series en las que puede derivarse. La entropía inherente a la competencia da lugar a que el intérprete en el curso de su interacción con cualquier variante del policial, si acepta el desafío, deba hacer de su interpretación una trayectoria constituida por una serie de jugadas enlazadas entre sí. De ahí que los procesos de codificación del policial planteen la redundancia como la condición de posibilidad del carácter estocástico de la interpretación.

Aproximación a rasgos temáticos

Tal como lo expone Oscar Steimberg, una aproximación al concepto género exige el abordaje de tres series de rasgos: temáticos, retóricos y enunciativos. En esta exposición me ocuparé solo de los primeros.

Entendemos por dimensión temática a aquello que en un texto hace referencia a acciones y situaciones según esquemas de representabilidad históricamente elaborados y relacionados, previos al texto.

Lo específico del tema es anterior al texto leído, pero lo temático es inherente a los modos en que se fue figurando en los textos con los que forma constelación.

La extensión a la literatura desde la música ha revalorizado en conjunto o por separado estos elementos:

- 1.- el motivo como entidad significativa mínima de un texto o del tema;
- 2.- el motivo como elemento recurrente.

El motivo designa una pequeña unidad temática que no llega a ser dominante en la totalidad de una trama pero que representa un elemento de contenido y situación.

Vamos a pensar la instancia de los temas y los motivos a partir de una figura metafórica, la de los precipitados. El precipitado es una materia sólida que, por efecto de diferentes reacciones en el seno de una disolución, se deposita más o menos rápidamente.

Desde la suposición de su existencia y pertinencia, la alusión metafórica envía, en consecuencia, a una particularidad o a una especificación, conveniente para tratar asuntos, que desde otra perspectiva serán o son trivializados o constituidos de manera confusa; tales asuntos podrían ser tomados simplemente como palabras de significado bastante preciso, pero no es por eso que reverberan y atraen sino porque aparecen como espacios semánticamente dotados de una densidad que sugiere sentidos y usos, recursos interpretativos, pluralidad de significados y funciones, categorías textuales y discursivas.

Situados en una perspectiva semiótica, es decir preocupados por los procesos de producción de significación es posible afirmar que el sentido puede ser entendido como una constelación que se hace presente cuando significa y desaparece cuando no significa.

Desaparece en tanto proceso en curso, en tanto movimiento en el que se integran distintos componentes. Cuando esa movilidad se atenúa algunos de sus componentes se precipitan, se solidifican, adquieren y se depositan.

Pensar los temas y los motivos como precipitados semióticos es pensarlos en tanto acumulación de sentidos ya constituidos, disponible entonces para ser puestos en acto. Pero la idea de precipitado semiótico no se agota en esa acumulación que por su peso pierde movilidad y se deposita, porque nunca pierde la capacidad potencial de movimiento.

Está disponible culturalmente a entrar en nuevas disoluciones, a regresar a otras constelaciones relacionadas, ocupando un lugar concentrador en los textos en los que participa. Entonces es cuando su visibilidad teórica se hace más nítida porque su integración al nuevo proceso en tanto sentido recuperado, la sitúa asimismo en una exterioridad previa y reconocible como una constelación que significa en territorios más o menos delimitados de la experiencia en una cultura situada y fechada.

Estos precipitados semióticos van constituyendo grumos de sedimentación que nunca están estrictamente solidificados, pero que tienen distintos grados de consistencia que depende de la frecuencia con que se constituyen como lo ya sabido y señalado por esa significación.

Los precipitados semióticos se van acumulando en sedimentaciones de diferente extensión y consistencia, que son los que caracterizamos como temas y motivos; lo que sería, por lo tanto, "topoi", lugares reconocibles en los textos y en los discursos, que suscitan movimientos

interpretativos a los convocan, que los iluminan y permiten acercarse a su sentido; pero también son objetos culturales de existencia reconocible a pesar de sus límites inestables y su composición marcada por la heterogeneidad de sus componentes. Son concitadores e incitadores por la relevancia de la carga reconocible, situados entre lo más abstracto de las realizaciones discursivas y lo más concreto de las prácticas socioculturales.

Los precipitados y sus sedimentaciones son constructos y por lo tanto, fenomenológicamente abordables como objetos de conocimiento. Es en ese carácter que tienen los términos elegidos que, siendo palabras de uso corriente, se constituyen como precipitados semióticos porque se convierten en un lugar de cruce de la producción y la interpretación de sentidos.

Los precipitados semióticos y sus sedimentaciones figuran acciones y situaciones según esquemas de representabilidad históricamente elaborados y relacionados que son previos al texto leído. Las acciones, situaciones y personajes mantienen en los precipitados una parte de las vibraciones como cosas vividas.

Pero la historicidad y especificidad de los temas y motivos en tanto precipitados semióticos forman huellas epistemológicas que ayudan a atravesar las partes menos convencionales del texto.

Como corresponde a un discurso que se ha contaminado de los procedimientos de la narrativa policial, el final es el principio.

Entre los rasgos temáticos que constituyen el genérico policial hay dos precipitados que poseen la característica de constituirse partir de una doble faz insoslayable, ellos son: crimen/misterio, por una parte e investigación/develamiento, por otra.

CV

ROBERTO FERRO ES DOCTOR EN LETRAS POR LA UBA, PROFESOR E INVESTIGADOR DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS. HA DICTADO CURSOS DE POSGRADO EN URUGUAY, BRASIL, VENEZUELA, MÉXICO, FRANCIA E ITALIA. FORMA PARTE DEL CONSEJO EDITORIAL DE NUMEROSAS REVISTAS ACADÉMICAS Y LITERARIAS.

ENTRE SUS LIBROS PUBLICADOS ESTÁN *LECTURA (H)ERRADA CON JACQUES DERRIDA. ESCRITURA Y DESCONSTRUCCIÓN* (1995), *LA FICCIÓN. UN CASO DE SONAMBULISMO TEÓRICO* (1998), *EL LECTOR APÓCRIFO* (1998), *SOSTIENE TABUCCHI* (1999), *ONETTI/LA FUNDACIÓN IMAGINADA* (2003), *DE LA LITERATURA Y LOS RESTOS* (2009), *DERRIDA. EL LARGO TRAZO DEL ÚLTIMO ADIÓS Y FUSILADOS AL AMANECER* (2010). TAMBIÉN HA DIRIGIDO EL VOLUMEN DEDICADO A MACEDONIO FERNÁNDEZ EN *LA HISTORIA CRÍTICA DE LA LITERATURA ARGENTINA* (2007), Y LA EDICIÓN CRÍTICA DE *OPERACIÓN MASACRE SEGUIDA DE LA CAMPAÑA PERIODÍSTICA* (2009).